



Fotografía: Sam Kelly (Creative Commons)

Las historias del Jardín Borda

Tayde Bautista

LA FACHADA ES ANARANJADA, casi rojiza. ¿Cuándo la pintaron así? Tal vez antes era blanca o verde pasto, ¿rosa mexicano?

El Borda es el único jardín novohispano que existe en América. Ha sido casa de descanso, jardín botánico, hotel, refugio, museo. Acontecimientos de todo tipo han sucedido en este lugar: romances apasionados, confesiones terroríficas, desaires. Aquí estuvieron Matías de Gálvez, virrey de la Nueva España; el emperador Maximiliano y Carlota; los presidentes Sebastián Lerdo de Tejada, Porfirio Díaz, Francisco I. Madero y Plutarco Elías Calles. Los jardines también fueron visitados por Guillermo Prieto, Genovevo de la O, Emiliano Zapata, Francisco Leyva y Diego Rivera. Son muchos los que han paseado y dejado sus huellas.

La reja de la entrada está abierta de par en par. Una de las leyendas narra que cuando se cerraba el pesado portón del Borda, al acaecer la noche, salía un ser deforme de pezuñas sangrantes acompañado de cadáveres que perseguían a los transeúntes con la intención de devorarlos. Ante este acontecimiento, las autoridades llevaban a un sacerdote para ahuyentar a los seres terroríficos, pero en cuanto comenzaba a amanecer los monstruos desaparecían; tan sólo se escuchaban aullidos de animales y gritos humanos de terror. A lo lejos, se veía a los desfigurados arrastrando a sus víctimas hacia el panteón. Se dice que durante las noches relampagueantes salen los espíritus invocando al señor de las tinieblas; también se han observado luchas encarnizadas de animales salvajes.

La entrada del Borda conduce a una fuente y más allá nos lleva a caminos rodeados de árboles largos y abundantes, al lago y otros rincones. A pesar de su grandeza y de todo lo que ha sucedido aquí, el sitio tiene un aire decadente: paredes descarapeladas, rincones oscuros, maleza descuidada. Me pregunto acerca del árbol donde el escritor Malcolm Lowry grabó su nombre junto a Jan Gabriel, la que fue su primera esposa, actriz de Hollywood. ¿Tal vez en una de las palmas?, ¿uno de los mangos? ¿Habrá trepado alguno de éstos para dejar su inscripción? Observo el conjunto de arbustos y plantas que se mecen con el aire, puede ser que Lowry se haya inspirado en este conjunto cuando en la novela *Oscuro como la tumba donde yace mi amigo* escribe que el Jardín Borda se le mostró al personaje

principal, Sigbjørn Wilderness, como la casa de Usher que se le había aparecido a Poe; un lugar sombrío, sin flores, sin hierba donde los árboles eran oscuros y las flores morían en capullo. Quisiera decir que aquí todo es reluciente y florece, pero no, a pesar de que hay mucha luz hay algo tenebroso. Sí, imagino que al anochecer podría parecerse a la sombría casa que narró Edgar Allan Poe.

Del acontecer de la casa con el paso del tiempo

Manuel de la Borda y Verdugo mandó construir una residencia en el siglo XVII, para que su padre, el minero taxqueño don José de la Borda, descansara. Entonces Cuernavaca estaba lejos de convertirse en la ciudad que es hoy; se ofrecía como tierra de bonanza con extensas tierras fértiles y agua en abundancia; perfecta para la conquista. Debido a su clima, en el siglo XIV, el barón Alexander von Humboldt la nombraría “la ciudad de la eterna primavera”. A la muerte de José de la Borda, don Manuel, que además de sacerdote era amante de la botánica y la horticultura, mandó traer flores de Europa mediante la Nao de China que fácilmente se aclimataron a Cuernavaca y convirtió a la casa de refugio en jardín botánico. Entonces encargó al arquitecto José Manuel Arrieta, hijo del que construyera la Basílica de Guadalupe, nuevas obras para ampliar la casa que se terminaron en 1783.

El estilo del Jardín Borda combina varios estilos: el mudéjar, barroco italiano, morisco y el inspirado en los jardines de Versalles. Tiene dos albercas; terrazas en varios niveles, escalinatas, fuentes centrales y juegos de agua. Cuenta con un estanque grande que en un principio fue la parte central del sistema hidráulico que proveía de agua a todo el jardín con el que se regaban las plantas.

Durante esta época se cuenta que se realizó una fiesta de recepción al arzobispo Núñez de Haro y Peralta; los fuegos artificiales fueron espectaculares, nunca se había visto tal espectáculo en la Nueva España. Más tarde el jardín se convirtió en hotel y luego en casa de veraneo de don Maximiliano y Carlota. La llenaron de tapices, cuadros y muebles, ya que decidieron pasar una buena parte de su tiempo en este recinto. El emperador tenía como costumbre pasear por el jardín mientras le leían las noticias de lo que acontecía en

México; aquí recibió la petición de Napoleón de que el ejército francés regresara y demás anuncios acerca del desmoronamiento del imperio. Después de escuchar las noticias solía andar a caballo. Acostumbraba sentarse en uno de los miradores para contemplar el paisaje mientras bebía chocolate. El lugar era ideal para celebrar banquetes y fiestas en grande.

En uno de los bailes que se organizaron en Cuernavaca, Maximiliano conoció a la joven Guadalupe Martínez, hija de un funcionario, y se enamoró. Hay versiones diversas en cuanto a que ella era la “India Bonita”, otros dicen que fue Concepción Sedano; la hija del jardinero. De una u otra forma fue el pretexto para pasar más tiempo en la residencia de descanso, aunque al poco tiempo mandó construir una pequeña hacienda, “El Olindo”, donde dicen se encontraba con su amante.

Al caer el emperador francés, Iturbide ordenó al señor Emilio Lynch que hiciera un inventario de los muebles de la finca. Encontraron un bufete de palo de rosa, un librero, dos mesas chicas torneadas, dos sofás, una alfombra inglesa, una carta del general del Imperio Mexicano y otras cosas que llenaron varias páginas de un libro en blanco. Don Guillermo Prieto escribió en *Un paseo por Cuernavaca, 1845*, su encanto por el Jardín Borda maravillándose con la variedad plantas: “el copudo arbusto del café, de fruto encendido y dulcísimo... el mango, cuya semilla como el pólipo efectúa la reproducción perfecta en cualquiera de sus partes... mameyes y zapotes de varias clases”.

En 1897 Porfirio Díaz ofreció un banquete debido a la inauguración del ferrocarril México-Cuernavaca. Francisco I. Madero también celebró un festín por su candidatura a la Presidencia de la República en 1911 e invitó al general Emiliano Zapata que se retiró en cuanto llegó un grupo de hacendados.

Diego Rivera solía pasearse por el jardín durante el tiempo que estuvo pintando el mural del Palacio de Cortés en 1930 que ordenó Dwight W. Morrow, embajador de Estados Unidos. Caminaba por los pasillos a diferentes horas del día mientras apuntaba notas y hacía esbozos de las plantas; le interesaba analizar los efectos de la luz en el entorno natural. También invitaba amigos para que conocieran los jardines y les contaba la historia del lugar.

Tal vez una de las mejores expresiones para definir lo que es y ha sido el Borda son las palabras del poeta español Luis Cernuda cuando visitó el Borda en 1951; escribió: “al cruzar el cancel, aun antes de cruzarlo, desde la entrada al patio, ya sientes ese brinco, ese trémolo de la sangre, que te advierte de una simpatía que nace. Otra vez un rincón... Y este rincón es de los más hermosos que has visto... Pasado y presente se reconcilian, se confunden, insidiosamente, para recrear un tiempo ya vivido... Este aire que mueve las ramas es el mismo que otra vez, a esta hora, las moviera un día. Esta nostalgia no es tuya, sino de alguno que la sintió antaño en este sitio...”

Las huellas de los fantasmas

Cuentan las leyendas que por algún tiempo los transeúntes le daban la vuelta al Jardín Borda, ya que el aire de ahí dentro se percibía lúgubre. Aves de rapiña volaban la casa amenazadoramente, del piso salían víboras que asfixiaban a los paseantes; morían animales de manera inexplicable. Uno de los primeros seres macabros fue una momia escondida en el equipaje de doña Carlota que volaba por las noches mientras soltaba horrendas carcajadas. Tiempo después de que los emperadores dejaron la casa se comenzaron a escuchar quejidos al apagar la luz. Algunas personas refieren que sintieron soplidos en el oído mientras que una mano helada les recorría el rostro. Otros dicen que una mano les impedía levantarse de la cama. Se rumora que el espíritu de Moctezuma anda por todos los rincones del Borda y que ha sido visto gracias a la luz de luna, pasea con una mujer: son los esqueletos del jardín.

También es conocida la leyenda del fraile que oraba en silencio y fue atacado por las fieras, pero no podían perforar la piel delgada del sacerdote pues era un fantasma que paseaba por el Borda. Se asegura que era el confesor de los habitantes del famoso jardín. ¿Conoceremos esas confesiones? Tal vez habrá que visitarlo en una noche de luna para poder ver los esqueletos, venir sin compañía, y entonces así salgan los fantasmas y narren lo que ha sucedido aquí. Nunca se sabe, quizá haya otra historia que contar, algún misterio, algo nuevo que decir acerca del Jardín Borda. 